

PERSONAJE 2. ¡Os brindó el futuro!

PERSONAJE 1. Nosotros nos alejamos del futuro. Cada vez que tratamos de ayudar a un grupo que no nos lo había pedido, interferimos, provocamos su ¿autodestrucción? Nuestra sociedad funcionaba. Éramos libres del dolor. Y antes de llevar nuevas medidas de salvación a nuestra «caja de seguridad», deberían haberse preguntado si en realidad las necesitábamos, si en realidad se podría haber aprendido algo de nosotros. La elección del Guía es involuntaria, el pueblo decide quién y durante cuánto tiempo estará al mando, sin violencia, se acepta, se busca «lo mejor», no «al mejor». Existe el individuo como ente independiente formando parte de un colectivo. Eso es, un colectivo de «salvajes» humanos independientes. vuestras ideas políticas, vuestras guerras de derrocamientos y reconstrucciones de países, vuestros intereses humanitarios están por encima de la propia humanidad, por eso nos retiramos a la isla. Porque creímos posible seguir adelante. Porque creemos en nosotros mismos, porque sabemos que todo esto es posible.

PERSONAJE 2. La asesinasteis. ¡Sois salvajes!

PERSONAJE 1. ¡Somos hombres! ¡¡Personas!!

PERSONAJE 2. ¿¡Personas!? ¡Somos aquello que hacemos y no aquello que «decimos ser»!

PERSONAJE 1. Ella decía ser feliz, ¿¡sabe!?... y nos trajo las tijeras.

4. LA LAURI

BEATRIZ VELILLA

PERSONAJES: DOÑA PURI – CHICO – LA LAURI (ausente)

Andén del metro. Una tienda de campaña del SAMUR improvisada en el andén. Fuera, al lado de la tienda, hay un chico de unos veinte años, delgado y desgarrado. Viste camiseta de tirantes, tiene los hombros tatuados y lleva varios pendientes en las orejas. Se pasea inquieto. De repente aparece, acelerada, una mujer de unos cincuenta años abriéndose paso entre los viandantes.

DOÑA PURI. (A gritos) ¿Quieren dejarme pasar?

CHICO. (En voz muy alta dirigiéndose al interior de la tienda de campaña) ¡Creo que ya viene!... (Se acerca a la cremallera de la tienda, y después de erguirse, coge una gran bocanada de aire) ¡Tú tranquila Laura, que yo soy una tumba!

La señora irrumpe violentamente. Viste de oscuro y de forma anticuada. Lleva perlas. Lleva una bolsa de rejilla de la que sobresalen unas agujas de punto.

DOÑA PURI. ¿Dónde está? (*El CHICO hace un leve gesto indicando la tienda de campaña*). (*DOÑA PURI mirando al chico de arriba abajo con desdén*). Así que... eres tú. Pero, dios santo, ¿qué pudo ver mi niña en ti?! Y encima, parece que no has comido en una semana. ¡Otro vago!, ¡como ella!: viviendo de sus padres, todo el día tirado, seguro. Y me imagino que tampoco tienes trabajo, claaaaro... y seguro que ni lo buscas. No, si ya dice mi Paco que en este país quien no trabaja es porque no quiere trabajar. ¡A ordeñar vacas os ponía yo a todos!

CHICO. (*Aparte*) No, si ya sospechaba Laura que vendría su madre... Normal, le cuenta todo a Tomasi, y Tomasi le cuenta todo a su madre... Ya se lo digo yo, pero es que es muy cabezota (*con cariño*) y no me escucha: «Lauri, ¿no ves que tu madre te paga la interina para tenerte controlada?». Y ella diciendo que soy un malpensado.

DOÑA PURI. ¡Virgen santísima!... Y menos mal que la Tomasi me avisó que la nena estaba rompiendo aguas, «¡En las vías! ¡La pobre Lauri!», me dijo, casi me mata del susto... aunque si tengo que esperar a que este gandul me llame. Ay, dios santo, ¡con lo trabajadora que es mi niña! Noooo, si ya lo sospechaba yo, yaaa..., que si «es un chico muy ocupado», que «es que vive fuera», que «no creo que podáis conocerlo», que «viaja mucho»... bla, bla, bla... ¡viajar! Si no tienes pinta ni de bajar a por el pan. Normal que no quisiera ni presentarnos. ¡Pero es que esta vez ha ido todo muy lejos!

CHICO. (*Aparte*) Joder, pues lo del campo no suena mal. Ahí, con la hierba y las vacas todo el día... en plan Heidi... la Lauri estaría feliz, nunca entendí por qué se vino a la capi. Si no fuera porque yo soy alérgico a la lactosa... Joder, y el peque estaría allí de puta madre (*mirando de reojo a DOÑA PURI*) Uf, no, qué digo, pobre niño... Ni de coña. Aquí estará mejor. Bueno, que lo decida su madre.

DOÑA PURI. Ay la virgen, ¿y quién se ocupa de mí? Eh, dime, ¿quién?...

CHICO. (*Aparte*) Pues trabajo justamente no es lo que nos falta, ni a mí ni a Laura. Mira tú, la pobre currando de enfermera hasta ayer mismo... ¡y en turno de noche! Que ya ni podemos ver *Lost* juntos.

DOÑA PURI. Y tener que parir en el suelo, ¿dónde se ha visto? ¡Cómo no se le va a adelantar! Y esto no lo cubre la Seguridad Social, seguro,... con tanto recorte, dios santo. ¡No, si todavía me envían

la factura!... Ay, santo dios, si esto no me provoca un ataque de gota, vamos buenos. La niña pariendo en el andén... ¡A quién se le ocurre! Ahora que pueden parir con la *pidural* y todo... Ay, si mi pobre abuela levantara la cabeza, que en paz descanse,... Allí en el pueblo que parían como bien podían. ¿Y esos pendientes? (*Le da una colleja al CHICO, que le mira sorprendido*).

CHICO. (*Alejándose*) Joder, porque es madre de mi Lauri que si no...

DOÑA PURI. ¡Lleno de agujeros! ¿No te da vergüenza?

CHICO. (*Alejándose*) Joder, porque es la madre de mi Lauri que si no...

DOÑA PURI. No, si es que ahora todo vale.

CHICO. (*Aparte*) Ahora entiendo que Laura se fuera del pueblo. Así yo también quiero estudiar... ¡como para no emigrar! ¡Con tal de no aguantar a una madre así! Si al lado de eso, ordeñar vacas debe de ser lo de menos... ¡Hostias, si me dan hasta arcadas! Qué fuerte lo de la lactosa...

DOÑA PURI. Pues *ná*, no queda otra, aguantar y sufrir... (*Saca de la bolsa las agujas con una labor de punto a medio terminar*). Y si es la voluntad de dios que la criatura pase hambre, la pasará, pero dios me libre de no tenerle su faldón listo para su bautizo cristiano. ¡Se ponga la niña como se ponga!

CHICO. (*Aparte*) «Que tú no sabes como es mi madre» me dice la Lauri. Normal que se fuera del pueblo... y eso que lo tenía todo allí, ¿eh? Pedazo casa, colegas, las jodidas vacas... Si allí ni hubiera tenido que trabajar. (*Señalando a DOÑA PURI*) Pero claro... ¡aguántala tú a esa!

DOÑA PURI. (*Con las agujas en mano, se sienta en un banco*). Lo mejor el punto de arroz... ¡dónde va a parar! Dos hileras del derecho y una del revés. Pero *ná*, vosotros los jóvenes, de eso *ná*.

CHICO. (*Aparte*) A ver si eso la relaja... ¡Qué mujer! Joder, y lo de llamarnos vagos... Hay que joderse. La Lauri haciendo horas extras como por un tubo... Y yo ahí dale que te dale con los cómics...

DOÑA PURI. Pues como en la vida misma... Aunque en la vida suelen ser dos del revés y, si hay suerte, una del derecho. ¡Ay, Señor! *El CHICO se aproxima a la tienda y acerca la oreja. Mira el reloj. Se impacienta.*

CHICO. Media hora llevan ya. Pero, joder, ¿tanto se tarda en parir?

DOÑA PURI. Fíjate que yo quise enseñarle a la niña... pero *ná*, ella erre que erre, que *ná* de vacas ni de campo, que ella lo que quería era estudiar. Si es que es más tozuda que una mula... ¡Ni aprender a tejer quiso!

CHICO. (*Aparte*) Y dale con tejer.

DOÑA PURI. ¡No me dio tiempo *na* más que a coger la labor! (*Mirando al CHICO*) Y tú, ¿qué?, ¿ya lo saben tus padres? ¿No te da vergüenza? Si es que... (*Hace ademán de ir a darle una bofetada*). Eso sí, de mi niña te olvidas. Y de la cría también. El punto doble cruzado tampoco está mal. Y para el gorrito, doce medios puntos y en círculo...

CHICO. Y yo: «¿Pero estás segura, Lauri? Mira que es una putada...». Y nada, ella convencida, que lo quería tener, que lo demás daba igual, que juntos la sacaríamos adelante... ¡Mira que es valiente la Lauri!

DOÑA PURI. El gorrito lo iba a hacer a ganchillo y en punto círculo, pero es que el otro día en la mercería va y suelta la Engracia que el de arroz doble es el más elegante... ¡Pues *ná*, arroz doble, que a mi niña no le va a faltar de nada! Y eso sí, más abrigadito sí que es... en eso le doy la razón. Y a los niños todo el frío les entra por la cabeza. ¡Pero bueno, tú de niños, *ná de ná*, claro! Y eso sí, que sean pares los puntos porque si no arrea y vámonos.

CHICO. (*Se escuchan gritos de dentro de la tienda.*) Ay, la pobre, ¡cómo le tiene que doler! (*saca una china del vaquero y comienza a liarse un porro*) ¡Nada como la maría para el dolor! Ya me lo fumo yo por ella. (*Al ir a encenderlo se percata de que está en el andén y lo vuelve a guardar*).

DOÑA PURI. Y encima... drogadicto. Si ya me decía la Lauri que no me ibas a gustar. Lo mejor no cerrar la vuelta. En la siguiente vuelta se dan dos puntos, en la siguiente, medio punto. ¡Cuántos disgustos dan los hijos! Y otra vuelta. (*Sin mirarle*) Tú te vienes al bautizo, y no se hable más,... Que vean en el pueblo que hay padre, y luego desapareces. Y a mi niña ni te le acercas. ¿Estamos? (*sacando una nueva aguja del capazo*). Y ahora a cambiar de ovillo. Aguja del número cuatro... que si no, queda muy flojo.

CHICO. (*Levantándose de repente, suspira, se da la vuelta y se dirige a DOÑA PURI, enérgico.*) ¿Sabe que le digo, señora? Que le ruego que se vaya a comprar lana o lo que quiera, —cualquier color menos rosa palo que a la Lauri no le gusta,... — y que se dé una vuelta, que parece que esto va para largo... ¡Y que yo no soy el padre!, aunque me hubiera encantado, salvo por la suegra que me tocaría... Soy amigo de Laura desde hace mucho. La quiero como nadie la ha querido. Pero no como usted piensa. ¡¿No ve que a mí me gustan los tíos?! (*DOÑA PURI se santigua*) No claro, ¡qué va a ver usted, si no es capaz ni de ver el pedazo de hija que tiene! Y que es una curranta por cierto: ¡agujas! (*el CHICO le quita las*

*agujas de la mano a DOÑA PURI, habla atropelladamente, y cada vez más exaltado), ¡le va a hablar usted a la Lauri de agujas que ella pone todos los días! ¡Que hasta fue ella la que me pinchó cuando lo de la prueba de la alergia! ¡Y fue ella la que me detectó lo de la lactosa! Fíjese que yo, ignorante, toda la vida pensando que tenía alergia al cola-caó... ¡Qué hija tiene! Y que no se vaya usted a pensar, no, que la Lauri tiene las cosas muy claras, y que le guste o no, ella ya eligió cuando se vino a Madrid el tipo de vida que quería. Y no, señora, las vacas, el campo, y el jodido punto chino, no son para Lauri. Ella es feliz aquí con su vida, su curro y ahora con su bebé, que yo tengo la suerte de ir a ayudarle a cuidar. Y que le quiero desde ya. Y al que por cierto no le va a faltar de nada, no, pero no porque se lo vaya a dar usted, sino porque ni la Lauri ni yo vamos a dejar que eso ocurra. Y no señora, no, su nieta no se va a morir de hambre: que, por si no se lo ha dicho Tomasi, llevamos un mes yendo a un curso de cocina para bebés, que ya sabemos hasta preparar biberones (¡y que no son de leche de vaca por cierto, que los bebés no pueden con la leche de vaca, ya ve, como si fuera genético!), y purés de verduras,... ¡que hacemos los dos unos purés que te cagas! Y que la vida es muy corta, señora, y hay que disfrutarla, y eso se lo aseguro, lo hacemos. Y bueno, y el padre... ¿de verdad quiere saberlo?... Pues uno de su mismo pueblo, que se vino a Madrid a trabajar, y ya ve, ¡lo que es la vida!, ni fuma, ni es un *pintillas* como yo, y por cierto está forrado,... pero resulta que a ella (*señalando la tienda*) no la quiere. No-la-quiere. ¿Me oye? Y en cuanto supo que Laura estaba embarazada, no volvimos a saber de él. Y ahora, señora, buenas tardes (*empujándola hacia las escaleras del metro*). Le digo a Laura que la llame cuando haya acabado. Gracias. Ah... y si es tan amable, luego, ya de la que baja, nos trae el pan.*